

BIOGRAFÍA DE SEBASTIÁN ROMERO RADIGALES

Romero Radigales, Sebastián. Graus (Huesca) 20. I. 1884 - Madrid, 31. VII. 1970. Diplomático.

Hijo de una familia burguesa y con vocación política. Su padre, Evaristo Romero Juseu, fue senador vitalicio, y el hermano de Sebastián, José, abogado y diputado en numerosas ocasiones durante el reinado de Alfonso XIII, y secretario de Estado de Agricultura y ministro interino en el régimen republicano con el gobierno de la CEDA. Un tercer hermano, Ignacio, fue jesuita. Su madre, Elena Radigales y Radigales, también era hija de familia burguesa.

Sebastián Romero Radigales estudió Leyes pero, a diferencia de su padre y de su hermano José y por recomendación de ellos, optó por la carrera diplomática. Inicia pronto un periplo por distintos consulados: Nueva York, Tánger, Santiago de Cuba, Belgrado, hasta que en 1924, durante la dictadura del general Primo de Rivera, se le nombra cónsul en Bulgaria. Tres años después, el 23 de febrero de 1927, Sebastián Romero fue acreditado cónsul de España en Galati, Modalvia (Rumanía), por el rey Fernando I de Rumanía. En Galati conocería a la que luego sería su esposa Elena Cutavá Anino. El 26 de agosto de 1929 sería nombrado cónsul en San Francisco por el rey Alfonso XIII, permaneciendo en este cargo hasta 1933.

Durante su estancia en San Francisco cabe destacar la labor de Radigales a favor del buen nombre de España, con ocasión de la aparición de un libro del geógrafo Russel-Smith de la Universidad de Columbia, en el que el autor describía y presentaba a los españoles de forma ofensiva. El libro incluía una foto que representaba una caverna de gitanos trogloditas, queriendo vender la imagen a la juventud norteamericana de que en España los españoles vivían así, pues dicho libro era de texto en las escuelas oficiales de muchos Estados de América. El cónsul Radigales, indignado por esta publicación reunió a todos los cónsules españoles para denunciar la aparición de dicho libro. Poco después, el Estado de California retiraba el libro y rogaba a cada lector que pidiera al embajador de España en EE.UU. una condecoración más para Radigales como recompensa por haber defendido la reputación de España contra sus detractores oficiales.

En julio de 1933 se le nombra comisario oficial del pabellón español de la Exposición Internacional de Chicago. El 12 de octubre de 1934, durante el gobierno radical de la CEDA, el presidente de la Segunda República, Alcalá Zamora, designa a Radigales cónsul en Chicago, y el 17 de diciembre del mismo año Radigales presentaba sus Cartas Credenciales al mandatario norteamericano Franklin D. Roosevelt. Su último destino sería Grecia. En vacaciones pasaba temporadas en la capital griega, donde había destacado como conferenciante entre 1932-1933 en la Liga Hispano-Helénica.

En Grecia su labor como diplomático se desarrolló en distintos periodos. El primero, como cónsul del gobierno nacional de Franco en Atenas durante la guerra civil española, entre 1937 y 1938, y el segundo, de 1939 a 1940, como agente oficial de la Dictadura. Tras el Alzamiento en España en julio de 1936, casi al mismo tiempo (4 de agosto) en Atenas estallaba también una guerra, pero de signo diplomático entre los dos agentes de España en Grecia: Radigales representaba al gobierno de hecho de Franco en Atenas, y Máximo José Khan al gobierno de iure de la República en Salónica. Radigales no cesó de denunciar a Franco la salida de barcos griegos cargados con armas y municiones con destino a la España republicana sin poderlo evitar ante la atenta mirada de Metaxás, que casi justificaba el contrabando existente por los sustanciosos beneficios que proporcionaba. Máximo José Khan, por su parte, llamaba la atención sobre la presencia de Radigales en la legación de Atenas durante la guerra civil española, mientras el gobierno republicano carecía de representación oficial en la capital griega.

El tercer periodo, en abril de 1943, sucedió en plena ocupación alemana, como cónsul general de Atenas, sustituyendo al anterior cónsul Eduardo Gasset. La situación era muy distinta a las anteriores. El cónsul Radigales se tuvo que enfrentar con el problema de la repatriación a España de los sefardíes españoles de Salónica. La repatriación fue muy difícil por las trabas burocráticas del gobierno español, pero, al final, consiguió repatriar a España 365 sefardíes de Salónica, tras pasar varios meses en el campo de concentración de Bergen-Belsen en Alemania.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Romero Radigales seguiría en Atenas al servicio del general Franco. El 12 de abril de 1945 fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Grecia, y el 29 de octubre de 1946, Encargado de Negocios. Este mismo año se le designa presidente de la Comisión, creada en la capital griega, para atender las reclamaciones de los sefardíes españoles que dejaron sus bienes antes de ser deportados. El 10 de diciembre de 1950 fue nombrado a Sebastián de Romero Radigales embajador de España en Atenas, y el 21 de mayo de 1951 el presidente de la Cruz Roja griega le entregaba un diploma por los servicios prestados a la nación durante la ocupación. Sebastián de Romero Radigales finalizó su carrera diplomática en Grecia, siendo elegido miembro honorario de la Asociación cultural griega Parnasos, distinción que solo había obtenido hasta aquel momento otro representante extranjero.

El 18 de julio de 1954 se le concede la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Tras su jubilación, el cónsul Radigales pasaría largas temporadas en la casa familiar "Villa Elena", en Graus (Huesca).